

Recensiones

Andrés Orizo, F. (1991). *Los nuevos valores de los españoles*. Madrid: Ediciones SM, págs. 253.

Después de los tres prestigiosos informes sociológicos sobre las actitudes y conductas de los jóvenes españoles, la Fundación Santa María nos ofrece esta vez un volumen que no se ciñe exclusivamente a la generación juvenil, sino que toma como objeto de estudio los sistemas de valores, actitudes y creencias de todos los españoles. Se trata de una investigación que ya había sido llevada a cabo en 1981 en doce países de Europa, incluido España. Nueve años después, en 1990, fue repetida. Esta vez, en España, la Encuesta Europea de Valores ha sido patrocinada por la Fundación Santa María, y dirigida por Francisco Andrés Orizo.

El cuestionario empleado fue aplicado a 2.637 españoles/as mayores de 18 años, que fueron seleccionados mediante un procedimiento de muestreo aleatorio estratificado. Los campos de contenido axiológicos estaban constituidos por las relaciones con uno mismo y con los demás, objetivos sociales y vitales, la familia, ética y moral, el factor religioso, movimientos sociales e instituciones, la política, el trabajo, y la iniciativa individual e igualitarismo. A cada una de estas nueve áreas se le dedica un capítulo, en el que se exponen los datos recolectados y su interpretación. La obra concluye con dos capítulos adicionales (Recapitulación y Epílogo). Particularmente interesante es la recapitulación del capítulo 10, en que se resumen los resultados y se comparan con los de 1981.

El capítulo 3 es el dedicado a los valores familiares, y a él hacemos una mención especial por la naturaleza de la revista donde publicamos esta recensión. En la familia española se comparten, en general, los códigos normativos. Lo que más comparten los hijos con los padres son las normas morales básicas y las actitudes sociales, seguidas por las actitudes hacia la religión. En la educación de los niños resulta llamativo el ascenso que registra una virtud de orden social, como lo es la de los buenos modales a inculcar en los hijos, que implica una demanda de orden y una recuperación de formas. Sin embargo, los puestos más altos entre las virtudes a transmitir los ocupan el sentido de responsabilidad, y la tolerancia y respeto a los demás. Los factores que se perciben como los conductores hacia el éxito del matrimonio son, por orden de preferencia, los siguientes: 1) la fidelidad; 2) el mutuo aprecio y respeto; 3) la comprensión y la tolerancia; 4) los hijos, y 5) una relación sexual feliz.

En las parejas españolas se valora algo más que en 1981 el compartir los quehaceres domésticos y algo menos, los gustos e intereses comunes y las ideo-

logías. Se podría afirmar que hoy el matrimonio no funciona a base de ideología (ni política ni religiosa), ni de ajuste en términos de clase social o estatus socioeconómico, sino que se apoya más en el mutuo aprecio y respeto, la comprensión y la tolerancia, precisamente para hacer posible la convivencia de posturas que no coinciden. Hay un acuerdo mayoritario en favor de que no es malo para los hijos ni para el hogar que la mujer trabaje fuera de casa. Por último, la mayoría de la población no acepta el aborto libre, sino restringido a los supuestos de deficiencia física del niño o riesgo para la salud de la madre.

En general, los resultados de esta encuesta muestran la existencia de un proceso de homogeneización de los valores sociales. Ya no hay diferencias importantes entre sexos, clases sociales o estatus socioeconómicos en cuanto a las creencias y actitudes. Para el autor, las causas de esta uniformidad social hay que buscarlas en las idénticas raíces históricas y culturales de cuantos vivimos en España y en Europa; pero también hay que buscarlas en la dinámica propia (con la universal y masiva influencia de los medios de comunicación, por ejemplo) que ahora mismo estamos viviendo y que erosiona diferencias anteriores. La variable demográfica que mantiene todo su poder explicativo es la edad: a medida que aumenta, en mayor proporción se mantienen actitudes conservadoras y tradicionales, y a la inversa cuando desciende la edad.

En los últimos párrafos de la obra, Andrés Orizo caracteriza a la sociedad española como desapasionada o, desde otra perspectiva, como prudente, moderada y tranquila. Esta prudencia y desapasionamiento se combina con unas tasas de bienestar psicológico que, aunque han aumentado, no alcanzan la media europea; con una menor vivacidad psicológica; con un menor potencial de movilización cognitiva y de liderazgo; con una menor fuerza de personalidad que en el resto de Europa. En definitiva, con una sociedad más apagada.

El volumen que comentamos representa un sondeo de nuestra intimidad y formas actuales de vida. Lo que nos resta por saber es la posición que ocupamos los españoles en el entorno europeo. No obstante, el autor también ofrece algunos datos, pero echamos de menos la publicación del estudio actualizado que compare nuestros valores con los reflejados por la misma encuesta en otros países europeos. Por ahora, el trabajo de Andrés Orizo ya ha cumplido su objetivo.

José Luis Álvarez Castillo

Campo, S. del (1991). *La «nueva» familia española*. Madrid: EUDEMA. págs. 139.

Salustiano del Campo, sociólogo de reconocido prestigio, nos presenta una obra mediante la que nos da a conocer una realidad social muy cercana a todos nosotros —la familia—, que es una de las instituciones españolas que más cambios ha sufrido en el último medio siglo, y que sigue experimentando en la actualidad transformaciones de gran relevancia y notoriedad. Como se deduce del título, no se trata de un libro de teoría sociológica, sino que, con la brevedad que suponen sus 139 páginas y el reducido formato de éstas, se recogen abundantes estadísticas descriptivas que ilustran los temas tratados en las dos partes de que consta la obra. Dichos datos, según declara el mismo autor, ya habían sido expuestos con anterioridad en seminarios y conferencias.

En la primera parte encontramos dos capítulos. El primero de ellos nos habla de cómo el sistema familiar se mueve entre un equilibrio antiguo y otro nuevo. Exalta el cambio de la familia tradicional a nuclear y postnuclear, y comenta los modelos matrimoniales y los diferentes tipos de familias. El segundo capítulo pone de manifiesto la modificación histórica del papel de la mujer, haciendo diversas consideraciones sobre la figura femenina en las sociedades avanzadas y en la española en particular. Aspectos relevantes como la mayor educación de la mujer, su competencia profesional con el hombre y el descenso de la natalidad, revelan las transformaciones tan apreciables que ha experimentado esta figura en las últimas décadas.

La segunda parte comienza en el tercer capítulo analizando los cambios recientes de la familia española. Algunos de éstos son la disminución del tiempo dedicado a la fecundidad matrimonial, el descenso de la mortalidad, el aumento de relaciones heterosexuales entre los jóvenes, el incremento de la planificación familiar y el mejor entendimiento en las relaciones entre padres e hijos. Con ánimo de suscitar reflexiones, dedica el último apartado de este capítulo a realizar algunas predicciones sobre la evolución que seguirá la entidad familiar.

El autor da un pequeño salto en los últimos dos capítulos, pasando de lo estrictamente sociológico al campo político. En ellos traza la evolución de las políticas familiares llevadas a cabo en España desde 1936. El capítulo cuarto describe la política familiar franquista, y estudia su relación con sectores importantes, así como con los comportamientos de la población. El quinto capítulo se refiere a la política familiar en la democracia, y resulta de indudable interés para aquel lector que quiera tener unos conocimientos generales sobre la legislación vigente en materia familiar. Se ocupa, tanto de las reformas efectuadas en la legislación civil y penal, como de las asignaciones económicas concedidas a las familias, la protección fiscal y la respuesta normativa en la cuestión de la reproducción. Para Salustiano del Campo la legislación es controvertida en estas dos últimas cuestiones: en el aspecto económico por escasa, y en el aspecto reproductor por paradójica. El autor no se limita a comentar los textos legales o reglamentarios, sino que aporta también información sobre las actitudes ante los temas familiares de sectores importantes de la vida social, mostrándose siempre respetuoso con los valores que representan.

Ambas políticas, franquista y democrática, no son contrastadas de forma sistemática. Pero no se lo reprochamos al autor, puesto que resultan demasiado obvias las diferencias que se dan entre ambas, basadas en actitudes y valores sociales diversos. El contraste es tan evidente que se llega a afirmar que hay mayor ruptura en la política familiar que en los comportamientos de la población y en la estructura y otras características de la vida familiar. Es decir, que mucho más que en la familia, la novedad se encuentra en la política familiar. De aquí se sigue que en el título del libro la palabra «nueva» se sitúe entre comillas.

En definitiva, el autor ha escrito un libro que nos da, rigurosa y objetivamente —la interpretación es escasa—, una visión social y política, estática y dinámica, de la nueva realidad familiar española. No podemos decir que se traten exhaustivamente todos los objetos de estudio posibles que son aplicables a la familia. Tampoco se plantean cuestiones radicalmente nuevas u originales sobre esta unidad básica de los sistemas humanos de organización social. No obstante, *La «nueva» familia española* constituye un documento informativo de gran interés, no sólo para expertos o estudiosos de las Ciencias Humanas y Sociales, sino también para todo/a español/a que desee tener un conjunto mínimo de conocimientos sociológicos válidos, avalados estadísticamente, sobre la familia español-

la, al mismo tiempo que esté interesado en conocer la legislación que afecta directamente a su vida familiar cotidiana.

Rosa María Hernández Pérez

Vidal, M. (1991). *Ética de la Sexualidad*. Madrid: Tecnos, págs. 233.

El libro de Marciano Vidal editado hace unos meses, supone una *interesante y necesaria revisión* de las valoraciones éticas de los comportamientos sexuales, a la luz de los nuevos conocimientos sexológicos.

Es evidente que una *visión negativa de la sexualidad* como la mantenida hasta ahora por la Iglesia (en la que el sexo es visto como algo necesario para el mantenimiento de la especie) y con marcado *carácter discriminatorio* hacia la mujer, por una parte, *no puede ser mantenida por más tiempo* ante una sociedad crecientemente formada, igualitaria y que tiende a eliminar el sexismo, y por otra parte, se encuentra en flagrante contradicción con los hallazgos que la sexología, en cuanto ciencia, va aportando.

Así pues, tal y como se expresa en el prólogo, P. R. Santidrián, *se parte del hecho de la profunda necesidad de revisar conceptos* que han ido quedando anacrónicos.

El autor acude a un enfoque basado en la razón —léase ciencia—, y al abordaje mutidisciplinario, hoy día imprescindible para cualquier aproximación sería al hecho sexual. Valora la sexualidad no como genitalidad, ni tan siquiera como una parcela del ser humano, sino como una realidad que impregna al mismo. *El hombre no tiene sexualidad, sino que es un ser sexuado*. La sexualidad mediatiza todo nuestro ser y es una dimensión integral de la existencia humana (p. 153). Este enfoque está en perfecta sintonía con la sexología actual.

El libro presenta una exposición en tres grandes apartados: la sexualidad, la pareja y el matrimonio. Se echa en falta un análisis de la aportación de la ética en la comprensión del fenómeno sexual humano.

La parte correspondiente a la sexualidad, en nueve capítulos, realiza una aproximación global a la antropología y ética de la sexualidad, estudia su dimensión biológica y psicológica y la repercusión de las mismas en la valoración ética, la sexualidad como encuentro interpersonal, la dimensión sociocultural y existencial y la educación sexual.

La reseña de conocimientos biopsicológicos que contiene el libro es suficiente para comprender las bases biopsicológicas de la sexualidad y las conclusiones éticas que trata de extraer de las mismas. Coincidimos en la visión no determinista de la sexualidad humana versus, si bien pensamos que es matizable su hipótesis de la indudable bisexualidad que cada uno aportamos desde el mismo momento del nacimiento. Por otra parte, realiza una aproximación sexual y una exposición amplia y acertada de la educación sexual que parte del hecho incuestionable de su existencia real, si bien no siempre explícita, y del papel fundamental, aunque no exclusivo, de los padres.

En la parte correspondiente a la pareja, desarrolla dos aspectos: pareja versus institución matrimonial y la pareja prematrimonial.

En la última parte, analiza el matrimonio y si realmente es la única institución para la sexualidad, la ética del amor conyugal, y el ejercicio responsable de la procreación.

A nuestro modo de ver, *la visión del fenómeno sexual que ofrece Vidal es abierta, no dogmática ni impositiva, aunque excesivamente prudente* en la incorporación de los nuevos conocimientos científicos en temas como la homosexualidad, autoerotismo u otros, lo que hace que a veces se sitúe en posiciones intermedias entre las conductas condenatorias de antaño y las concepciones sexológicas modernas.

En este sentido, formula la homosexualidad no tanto como patología sino como «imperfección» (p. 117), y da una visión negativa de la conducta autoerótica. Tampoco coincidimos en el análisis que realiza del «petting», al que acusa de degradar la sexualidad y de ocasionar impotencia y frigidez (pp. 70-71). Baste el comentar, que en terapia sexual, la estimulación corporal que conduce a una relación sexual placentera y sin exigencia de coito, la llamada técnicamente «Focalización Sensorial», es una de las técnicas utilizadas ampliamente ¹.

También, a nuestro modo de ver, *presenta una concepción un tanto perfeccionista e idealizada del amor conyugal*. Es cierto que el amor conyugal debe ser donación, libre, totalizador, que supere el carácter momentáneo para proyectarse a nivel de infinitud (p. 196), pero no es menos cierto que el amor conyugal es ante todo un amor entre hombre y mujer, es decir, intrínsecamente imperfecto.

«...Cabe pensar que en el amor se ven implicados todos los aspectos considerados: necesidades, dependencia, intercambio, altruismo, equidad, en distintos grados y en diferentes formas según las personas y situaciones. Esta es la idea básica que subyace a todas las teorías del amor que consideran el amor como un fenómeno multidimensional, que puede cobrar múltiples formas» ².

También *percibimos una visión excesivamente negativa de la situación actual, en materia sexual*. Creemos que sus críticas son certeras, pero pueden ser suavizadas al considerar la historia reciente de represión sexual sistemática, desinformación total, visión reproductora del sexo, doble moral, sexismo, tabúes, etc.

Esto nos permite una distinta valoración de la situación actual, que lejos de ser idónea, resalta bastante más positiva que la anterior. En este contexto, se echan en falta los indudables avances que en esta área ha experimentado nuestra sociedad: el mayor grado de información (aún sesgado, biologicista e insuficiente), la concepción más positiva del hecho sexual humano, la mayor igualdad de ambos sexos, la ampliación del campo de lo reproductor en lo sexual al campo de lo relacional, la menor hipocresía social en esta materia, etc.

El lenguaje utilizado por el autor es concreto y asequible para cualquier persona de formación universitaria. *La exposición está perfectamente estructurada*, de tal forma que el lector conoce perfectamente qué está leyendo y la relación que tiene con el contexto de la obra.

La bibliografía que utiliza como fuente documental *es amplia* y supone una valiosa aportación para todo aquél que pretende profundizar en aspectos concretos. Se echan en falta obras y autores de la escuela sexológica más reciente:

1 Masters, W. H. y Johnson, V. (1981). *Incompatibilidad Sexual Humana*. Intermédica, 1981.

2 López, F. y Fuertes, A. (1989). *Para comprender la sexualidad*. Estella Verbo Divino, 1989.

Masters y Johnson (la obra *Incompatibilidad Sexual Humana*), Kaplan, Kolodny, Lo Piccolo, etc., que a nuestro modo de ver realizan aportaciones de gran interés.

En resumen, el libro de Marciano Vidal constituye una interesante aportación a la visión ética del fenómeno sexual humano. Se trata de un intento serio de hacer posible una ética, que superando los viejos prejuicios, se adecue a la razón, es decir, una ética que tenga en cuenta los múltiples conocimientos que hoy día las distintas disciplinas aportan al hecho sexual humano. A pesar de ello, nos parece que, en aspectos concretos, aún subyacen ideas poco acordes con los conocimientos sexológicos actuales.

Rosario García Paniagua

Murray Bowen (1991). *De la familia al individuo. La diferenciación de sí mismo en el sistema familiar*. Barcelona, Paidós, págs. 207. Trad. del original (1979). «*Dalla famiglia all'individuo. La differenziazione del se nel sistema familiare*». Roma, Ed. Casa Astrolabio-Ubaldini.

Murray Bowen, psiquiatra y profesor en Georgetown University de Washington D.C., es una de las figuras más relevantes de la terapia familiar y relacional norteamericana. Este libro expone la evolución de las teorías de Bowen mediante el desarrollo de los conceptos de triangulación, fusión y conflicto intergeneracionales, y culmina con su brillante investigación sobre la diferenciación de sí mismo dentro de la familia de origen. Enunciados los conceptos esenciales, Bowen describe las técnicas de intervención más originales, mostrando su interés por situar al hombre en su historia, o por ver los problemas del presente como respuesta a un pasado todavía en acción, lo cual le diferencia de muchos teóricos de la familia norteamericanos, que llegan a ignorar una visión global del individuo.

Comprender el mecanismo, diferenciarse, deshacer los triángulos y cambiar los viejos modelos no es para Murray Bowen, únicamente un objetivo terapéutico, sino también la meta de la vida de todo individuo que quiere conquistar la libertad y el conocimiento en un sistema abierto de relaciones. Para ello el autor, propone unas técnicas originales, después de establecer teóricamente los conceptos esenciales de la escala de diferenciación (familia entendida como «continuum», como «sistema emocional», como «proceso de proyección familiar», como «relación triangular»...).

De cualquier forma, las técnicas de Bowen llevan la impronta de un profundo respeto por el ser humano, de realismo y de un planteamiento riguroso de investigación metodológica, y de formación terapéutica y autoterapéutica. Nada se deja a la improvisación o a la taumaturgia (cf. Introducción). En resumen, se pueden sintetizar sus aportaciones en el trastocamiento de una situación repetitiva y ritualizada, inventando nuevas tácticas y estrategias, como son el trabajar con el cónyuge sano en vez de con el enfermo; el usar el «sí-mismo» del terapeuta en posición de yo para elaborar un modelo de comunicación alternativo y más personal; el afrontar el tema de la muerte en vez de evitarlo, para asumirlo...

El hecho de centrar el estudio de la familia en el individuo y en su proceso de diferenciación, permite a Brown superar la dicotomía entre lo individual y lo

relacional. Bowen se vale del método relacional para lograr la comprensión del hombre y su ciclo evolutivo, y no para oponerse al método psicoanalítico. Se trata de una terapia-aprendizaje que lleva al cliente a vivir y comprobar en carne propia cuanto ha aprendido.

En concreto, el libro que presentamos recoge diversos estudios e intervenciones del profesor Bowen. El primero dedicado a la «*Aplicación de la teoría de la familia en la práctica clínica*» (pp. 19 ss.), en donde partiendo de las circunstancias que dieron origen al movimiento familiar, expone sus ideas al respecto, y da a conocer su orientación teórica fundamental. «El objetivo es dar un perfil de la aplicación clínica de la terapia familiar» (p. 19).

El segundo estudio trata el tema de «*la diferenciación de sí mismo en la familia de origen*» (pp. 64 ss.), y gira alrededor del modo en que todos tenemos un sí-mismo apenas diferenciado, o estamos «indiferenciados», o tenemos un apego emocional no resuelto en una familia de origen. Pretende demostrar cómo «el objetivo más importante de la terapia de los sistemas familiares es ayudar a los miembros de la familia a mejorar el nivel de diferenciación de sí mismo».

El tercer tema lo titula «*El anonimato*» (pp. 86 ss.) en donde relata y analiza su propia experiencia. «El relato se refiere a una experiencia clínica de pocos meses de duración, en el transcurso de los cuales llegué a diferenciarme mucho mejor de mi familia de origen. Esta experiencia estuvo precedida por un trabajo de doce años dedicados al estudio de mi familia desde la perspectiva de la teoría familiar».

El cuarto estudio que recoge es el dedicado a los «*principios y técnicas de terapia familiar múltiple*» (pp. 132 ss.). Constata que es un método que permite obtener mejores resultados que otros, y «es consecuencia del desarrollo coherente de su sistema teórico-terapéutico, y se basa en observaciones clínicas realizadas en anteriores investigaciones sobre la familia. Presenta, pues, los diversos momentos o etapas de su investigación, con las evoluciones correspondientes.

El quinto estudio trata sobre «*la reacción de la familia frente a la muerte*» (pp 156 ss.). Considerando que la muerte es uno de los elementos vitales en la gran familia en que el hombre vive; y que ningún otro acontecimiento suscita en el individuo y en aquellos que viven junto a él, sentimientos de emotividad tan fuertes; estudia el complejo de relaciones que con este motivo se producen, y la conmoción que suponen. Se trata de un verdadero «choque emocional», que merece ser considerado.

El sexto punto incluido es «*una entrevista con Murray Bowen*» (pp. 173 ss.), en la que se resumen y recogen las principales aportaciones del autor sobre la materia de la terapia familiar.

En resumen, la obra es una buena ocasión para conocer mejor la teoría terapéutica de Murray Bowen. Prestará un servicio a los estudiosos e interesados en la materia.

Dionisio Borobio

Aliaga Girbés, E. (1991). *Compendio de teología del matrimonio*. Valencia, Ed. EDICEP, págs. 246.

El autor tiene un objetivo bien claro en su libro, que es responder a la siguiente pregunta: «¿Para recibir —y, en su caso, para vivir— el sacramento del

matrimonio en la iglesia de Jesucristo, es necesaria la fe cristiana?» (p. 5). Y más adelante especifica: «el hilo conductor de este estudio pretende dar algunos pasos en la mejor comprensión de la relación entre fe y sacramento del matrimonio, así como poner de manifiesto la especificidad sacramental del matrimonio cristiano» (p. 6).

El libro, situado dentro de la colección de «Compendios», quiere responder a su propio carácter, y como confiesa el propio autor, es el resultado de las «investigaciones y enseñanzas ofrecidas» durante largos años de enseñanza del tema. El método y las perspectivas en que se mueve delimitan claramente de qué se trata. Consciente de que no todos los temas son tratados con rigor, advierte ya al principio que «no se detendrá en temas que se suelen apellidar "puntos calientes" de la esfera matrimonial» (p. 7).

El esquema de desarrollo que propone es el que hoy se ha impuesto en la mayoría de los autores, y el que exige el mismo tratamiento del tema en su dinámica más coherente. La primera parte la dedica a «*Los cambios recientes en el matrimonio y en la vida de la pareja*» (pp. 12 ss.), en donde ofrece un resumen de algunos datos sociológicos y culturales sobre el matrimonio, siguiendo de forma especial a R. Beraudy. Se echa de menos una conexión de estos datos matrimoniales con los datos familiares, inseparables de aquellos si se quiere ver el panorama de la situación actual.

La segunda parte trata del «*matrimonio cristiano en sus fuentes bíblicas*» (pp. 47 ss.), ofreciendo los resultados más importantes de los estudios bíblicos sobre el tema. Aunque el material que se ofrece presenta los puntos centrales, podría haberse enriquecido con algunos puntos de interés más desarrollados, en relación con el Cantar de los Cantares. Efesios 5 etc.

La tercera parte estudia la «*historia de la celebración del matrimonio cristiano*» (pp. 89 ss.), y presenta un buen resumen de las diversas etapas que jalonan la explicitación canónica y teológica del matrimonio: del s. IV-VI; del VII-X; del X-XIV; la Reforma y Trento; la teología postridentina hasta nuestros días. En verdad, creemos hubiera sido deseable un mayor desarrollo del tema «celebración», que titula esta parte, y que a nuestro entender queda de hecho un poco marginado, en las diversas fases.

La cuarta parte trata «*de la teología contemporánea del sacramento del matrimonio*» (pp. 165 ss.). En verdad estudia tres puntos importantes, como son la relación «contrato-sacramento», la «dimensión sacramental o sacramentalidad», y el «carisma de consagración, la gracia sacramental y la celebración litúrgica» del matrimonio. Aparte del tema «carisma, gracia, celebración», que muestra algún rasgo original, el autor ofrece una buena síntesis, que hubiera sido de desear más completa para un compendio de este tipo, desarrollando en este punto tanto la «dimensión antropológico-teológica», cuanto la «dimensión cristológico-eclesiológica» del sacramento del matrimonio. La aportación del ritual y la celebración es relativamente poco considerada por nuestro autor.

En resumen, nos encontramos con un «compendio» de teología sobre el matrimonio que, si bien no se puede considerar completo, puede ayudar a clarificar algunas cuestiones, y a hacerse con una buena síntesis sobre el tema desde la perspectiva católica.

Dionisio Borobio